

¿POR QUÉ LEER?

Una apuesta a favor del placer



Maria Rosinés*

Hace algunas semanas me llamaron de esta revista, para pedirme unas cuantas líneas adecuadas para esta sección de «¿Por qué leer?». En un momento de

debilidad me comprometí a ello, y digo debilidad porque yo no sé escribir, sólo se leer, y es muy diferente pasar de un lado al otro.

Parecía que tenía que ser fácil. Sólo se trataba de explicar todo aquello que, desde nuestro Servicio de Bibliotecas, hemos hecho o hacemos para animar a la gente a leer, para enseñar cómo se puede disfrutar con la lectura, sea del tipo que fuere, tan sólo en función de nuestros gustos, nuestras necesidades, nuestro estado de ánimo.

¿Por qué leer, entonces? Si salimos a la calle y se lo preguntamos a diferentes personas obtendremos cantidad de respuestas más o menos cercanas: para aprender, para informarnos, para alimentar nuestra curiosidad... También los habrá que confesarán que no leen, que pasan de esto, y que el cine, la música, los deportes... es lo que les interesa; que si leen es por obligación. De éstas, ¿cuáles serían respuestas sinceras, convencidas, o serían tópicos, excusas de compromiso?

¿Por qué queremos contagiar este vicio? Porque leyendo de verdad, entrando en el texto, en el argumento,

metiéndonos dentro del libro, podemos aprender, conocer, vivir; disfrutar de cosas, personas, situaciones muy diversas, alegres y tristes, reales y fantásticas, antiguas y actuales; y todo con una gran ventaja: lo podemos hacer poniéndole los colores, los olores, los rostros, las voces, los paisajes que nosotros queramos, aquellos que nuestra imaginación irá creando a medida que las letras vayan entrando en nuestro interior.

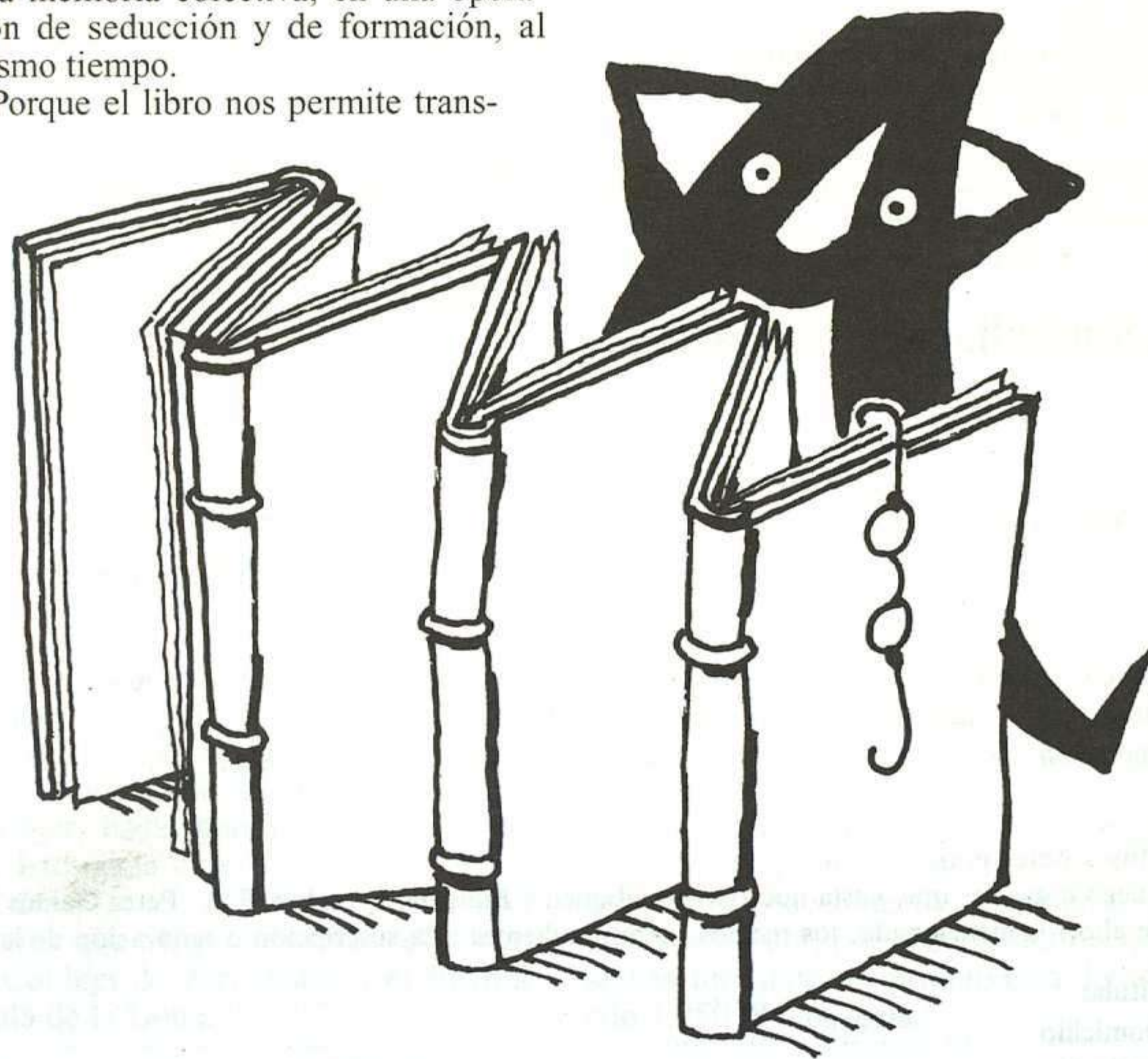
Porque la lectura es la facultad por la cual el individuo accede personalmente a la memoria colectiva, en una operación de seducción y de formación, al mismo tiempo.

Porque el libro nos permite trans-

gredir las coordenadas del tiempo y del espacio. Es un compañero silencioso que nunca nos falla; cuando lo necesitamos está allí, y lo podemos leer u hojear, abrir una página u otra, ir hacia delante o hacia atrás.

Y, finalmente, porque, como dice Daniel Pennac, «la lectura es una apuesta a favor del placer y, en definitiva, de la felicidad».■

***Maria Rosinés** es responsable de la Xarxa de Biblioteques de la Fundació "la Caixa".



ANTON QUARIAGA